



PALABRAS DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA
ENRIQUE BOLAÑOS GEYER

CONDECORACIÓN AL SEÑOR OBISPO DE GRANADA, MONSEÑOR LEOVIGILDO LOPEZ FITORIA

Granada, Martes 7 de octubre de 2003



1. Cuando repasamos con cariño filial, la biografía fecunda y ejemplar de Monseñor López Fitoria, en reverente admiración, sentimos con pena el retiro de su vida activa pastoral. Pero su guía moral, su enseñanza patriarcal, su testimonio cristiano, sus obras de amor en la educación de las almas y en la sanación de los cuerpos, se quedan para siempre con nosotros.
2. Porque cuando se trata de un santo y sabio sacerdote, como este gran Obispo, tan querido de los granadinos y de los nicaragüenses, podemos sintetizar su vida no solamente en las palabras bíblicas que lo definen justamente: Es el Buen Pastor que ha sabido apacentar a sus ovejas con sabiduría y con amor.
3. *Un cáliz de virtudes, y una copa de cantos / Feliz pastor (de este) su país.*
4. Pero algo más: En nuestro muy nicaragüense y universal mensaje dariano, es todo un varón que tiene corazón de lis, alma de querube y lengua celestial, como el Santo de Asís.

5. Desde su adolescencia se consagró a Dios. Sus estudios sacerdotales lo llevaron desde León en Nicaragua, hasta Roma, Italia y Essex, Inglaterra y hasta diferentes ciudades de México donde estudia y enseña teología, y sobre todo, ejerce su misión pastoral, que después la continúa en su tierra natal: Primero en León como sacerdote y después en Granada como Obispo. Pero además de teólogo, sabio en la ciencia de Dios, Monseñor López Fitoria es un teófilo, un maestro en la práctica del amor a Dios.
6. Su vida ha estado íntimamente ligada a la historia de Granada en las últimas tres décadas, desde los momentos felices de su consagración como Obispo de Granada, precisamente el 7 de octubre (como hoy) de 1972 –hace pues, exactamente 31 años, pasando por la etapa del terremoto de Managua, con su éxodo de miles de capitalinos que fueron acogidos con afecto por sus hermanos granadinos. Después pasó por los rigores de la guerra de los ochenta y por el retorno a la democracia después de dicha década oscura.
7. Y ahora interviene también en el florecer de esta bella ciudad como capital del turismo en Nicaragua, cuando vivimos una Nueva Era de Nicaragua y cuando los nicaragüenses iniciamos el diálogo nacional, que es siempre fecundo, sobre el Plan Nacional de Desarrollo.
8. Mi Gobierno ha acordado con justeza, honrarse en honrar a Su Excelencia Monseñor Leovigildo López Fitoria, con la máxima Condecoración Nacional: La Orden de Rubén Darío en el Grado de Gran Cruz. Como justamente lo expresa el Diploma que acredita esta distinción de la República, a este Obispo tan querido que es acreedor por sus relevantes méritos, al reconocimiento de la Nación. Es el honor más elevado que la República confiere a los servidores de la Patria y de la Humanidad.



9. Como Gran Maestro de la Orden de Rubén Darío, Excelentísimo Señor Obispo, me honro en honrarlo al imponerle ésta muy merecida Condecoración. Ella lleva no solamente el reconocimiento nacional, sino también el efecto de la grey católica de Nicaragua, especialmente la de Granada, así como el mío propio y de mi querida esposa Lila T., Primera Dama de la República y de toda mi familia.

10. Cuando el mundo afronta tan inquietantes problemas que amenazan la paz del orbe, y sufre flagelos sociales como la pobreza, la insalubridad y la ignorancia, los vicios y las drogas, nos unimos a Usted querido Monseñor, en la misma oración que Cristo nos enseñó, y que Rubén magistralmente sintetiza en los motivos del lobo cuando San Francisco regresa entristecido a Asís en sus versos inmortales:

*El Santo de Asís no le dijo nada
Le miró con una profunda mirada
y partió con lágrimas y con desconsuelos,
y habló al Dios eterno con corazón
El viento del bosque llevó su oración,
que era: “Padre nuestro, que estás en los cielos...”*

11. Reciba pues, Excelencia, el meritorio reconocimiento de la Gran Patria nicaragüense. Que Dios le Bendiga y que Dios Bendiga siempre a Nicaragua.

641 palabras